

David QUIXAL SANTOS <sup>a</sup>, Joan FERRER I JANÉ <sup>b</sup> y Pascual IRANZO VIANA <sup>c</sup>

## Nuevas miradas a la estela de Sinarcas desde una perspectiva histórica, cultural y territorial

**RESUMEN:** Más de ocho décadas después de su hallazgo, la estela de Sinarcas es hoy por hoy uno de los estandartes del Museu de Prehistòria de València y una pieza insigne de la cultura ibérica en el ámbito valenciano. En las siguientes líneas pretendemos aportar nuevos datos sobre las circunstancias de su hallazgo, actualizar a nivel filológico el estudio de su inscripción e insertarla en su contexto histórico y espacial: el norte de la Meseta de Requena-Utiel, una zona donde la metalurgia parece haber jugado un papel importante en el complejo proceso de romanización del territorio ibérico de *Kelin*.

**PALABRAS CLAVE:** Epigrafía ibérica, escritura ibérica, mundo funerario, romanización, metalurgia.

### *New insights on the Iberian stele of Sinarcas from a historical, cultural and territorial perspective*

**ABSTRACT:** More than eight decades after the finding, the stele of Sinarcas is today one of the banners of the Museum of Prehistory of Valencia and a relevant object of the Iberian culture in Valencia. In this paper we intend to provide new data on the circumstances of its discovery, to update the study of its inscription at a philological level and to insert it into its historical and spatial context: North of the Requena-Utiel Plateau, an area where the metallurgy seems to have played an important role in the complex Romanization process of the Iberian territory of *Kelin*.

**KEYWORDS:** Iberian epigraphy, Iberian scripture, funerary world, Romanization, metallurgy.

a Universitat de València. Dept. de Prehistòria, Arqueologia i H<sup>a</sup> Antiga. GRAM.  
[david.quixal@uv.es](mailto:david.quixal@uv.es)

b Universitat de Barcelona. Grup LITTERA (2021 SGR 00074).  
[joan.ferrer.i.jane@gmail.com](mailto:joan.ferrer.i.jane@gmail.com)

c [pascualiranzo@gmail.com](mailto:pascualiranzo@gmail.com)

## 1. INTRODUCCIÓN

La estela de Sinarcas es una de las muestras de epigrafía ibérica más conocidas. Ha sido tratada y analizada por los más prestigiosos especialistas desde mediados de siglo pasado. Sin embargo, el grueso de la atención lo ha captado casi siempre su escritura, con continuas propuestas y reinterpretaciones de su texto. Poco, o prácticamente nada, se ha escrito más allá de eso. En el presente trabajo detallamos las circunstancias de su hallazgo, información únicamente recogida en algunas publicaciones de índole local, añadiendo datos inéditos y reflexionando sobre la evolución del rol de esta pieza, que ha pasado de ser un objeto desconocido y menospreciado, a constituir un símbolo local. En segundo lugar, realizamos una actualización epigráfica que, al mismo tiempo, permite aportar nuevas e interesantes interpretaciones. Por último, lo que constituye el objetivo primordial de este trabajo, por primera vez se analiza pormenorizadamente el contexto en el que se enmarca. Se describe en detalle en el yacimiento en el que apareció, Pozo Viejo, planteando su carácter de necrópolis. Se hace un estudio diacrónico del poblamiento en el área sinarqueña, desde los últimos momentos del territorio ibérico de *Kelin* (Caudete de las Fuentes, Valencia) hasta época romana altoimperial. Y, finalmente, se inserta esta pieza en la problemática general del cambio cultural entre época ibérica y romana, proceso que explica su singularidad, a caballo entre dos mundos.

## 2. LA ESTELA, AYER Y HOY

En verano de 1941, en la fase más dura de la posguerra, un vecino de Sinarcas, Alejandro Monterde Jiménez, decidió hacer un pozo para regadío en una parcela de secano que quería transformar en huerta. El lugar elegido fue una pequeña propiedad situada en el paraje conocido como el Pozo Viejo, a unos 150 m al noroeste de la localidad sinarqueña (fig. 1), muy próximo a donde se encuentra el Pozo Concejil, el cual dio servicio a la población durante muchos siglos hasta la canalización de las aguas del manantial de Ranera en 1911.

El propietario inició los trabajos de adecuación del terreno “trujillando” —palabra utilizada antiguamente en Sinarcas para la acción de desbrozar el suelo y abrirlo a una cierta profundidad, con un arado especial que va recogiendo gran cantidad de tierra—. De esta forma dividió el terreno que estaba inclinado en



Fig. 1. Alejandro Monterde y su mujer hacia 1970 en una fotografía cedida por la familia y aspecto actual del lugar del hallazgo de la estela.

tres bancales en forma de terrazas con sus correspondientes hormas. El 25 de agosto se encontró con un obstáculo de piedra desconocido: la conocida estela ibérica, la cual se partió en dos al extraerla. La parte superior, que contenía signos irreconocibles, fue llevada a su domicilio. Durante un tiempo estuvo guardada en su casa, con la intención de ponerla de adorno.

Enterada de este hallazgo, estando de vacaciones en la localidad, María Vicenta Pérez Pérez, natural de Sinarcas e hija de los dueños de la bodega cercana al lugar donde se encontró, comunicó este descubrimiento al profesor Pío Beltrán Villagrasa. María Vicenta, licenciada en Derecho y Filosofía, era funcionaria del Ayuntamiento de Valencia, pero antes de estudiar estas carreras había sido alumna de Pío Beltrán en el Instituto Lluís Vives de Valencia y, a la vez, tenía una gran amistad con su hijo, Antonio Beltrán Martínez. Enterado e informado el profesor del importante hallazgo, hizo todo lo posible para que la pieza fuese remitida a Valencia, ya que sospechaba y temía que fuera la intención del dueño ponerla en su hogar, detrás del fuego, en la pared de la chimenea (Beltrán, 1947: 246). Las gestiones realizadas por Emilio Viñals y, sobre todo, por María Vicenta Pérez, junto con la generosidad de Alejandro Monterde, hicieron posible que la estela fuera mandada en el “ordinario” al domicilio de este ilustre investigador, quien después de su estudio la entregó al Museu de Prehistòria de València, su ubicación actual (fig. 2).

Creemos que es interesante recuperar la narración que hace años hizo Victorina Monterde Lloría (Cano, 2004), hija del descubridor de esta importante pieza:

El descubrimiento se produjo en el verano de 1941. Yo tenía entonces once años y apenas si me acuerdo de los detalles. De lo que sí me acuerdo es del mucho gozo que le dio a mi padre haber encontrado aquello que parecía una lápida, pero que estaba escrita con unas letras que ninguno de nosotros conocía...



Fig. 2. Detalle de la parte superior de la estela (Museu de Prehistòria de València).

Mi padre era muy tenaz. Primero excavó un pozo, pero se secó, así que no tuvo más remedio que comenzar a excavar otro. Como tampoco daba agua suficiente, hubo que sustituir la bomba de mano por una noria tirada por un burro, y entonces, ya con agua, empezó a hacer bancales.

Mientras mi padre trujillaba, notó algo muy duro, como a un metro de profundidad, y pensando que se trataba de una gran piedra, como así fue, escarbó la tierra hasta sacarla a la superficie. Pero menuda sorpresa. Como ninguno de nosotros podía saber qué era aquello, mi padre le entregó la estela a don Pío Beltrán, quien a su vez, la hizo llegar al Museo de Prehistoria de Valencia. Entonces, en el pueblo, nadie le dio importancia a aquello.

Tras el propio Pío Beltrán (1947), desde mediados del siglo pasado han sido numerosos los investigadores que han estudiado esta pieza, destacando entre estos a Manuel Gómez-Moreno (1949), Domingo Fletcher (1953 y 1985) y Jürgen Untermann (1990) (fig. 3).

De forma semejante a lo ocurrido con otros importantes descubrimientos de la arqueología ibérica, los vecinos de la localidad no le dieron mucha importancia o valor a la pieza en el momento de su hallazgo. Sin embargo, tras haber sido estudiada por numerosos investigadores y ser expuesta dentro y fuera de España, ocho décadas más tarde constituye una de sus señas de identidad. Recordemos que la estela formó parte, junto con un amplio conjunto de materiales ibéricos de primer nivel, de la magna exposición *Los*



Fig. 3. Selección de dibujos de la inscripción publicados previamente. 1. Beltrán, 1947. 2. Gómez-Moreno, 1949. 3. Untermann, 1990. 4. Fletcher, 1953. 5. SIP, 1985 (Francisco Chiner). 6. Fletcher, 1985.

*Iberos*, comisionada por Carmen Aranegui (Aranegui et al., 1997). Esta muestra internacional recorrió París, Barcelona y Bonn entre 1997 y 1998. Actualmente ocupa un lugar destacado en la sala dedicada a escritura ibérica del Museu de Prehistòria de València. Fue la primera imagen incluida como portada en la serie de monografías, *Trabajos Varios*, de esta institución (Fletcher, 1985).

Su dibujo recibe y despide a los visitantes que llegan a la población de Sinarcas, pues está incluido en la señalización de Tierra Bobal en las dos entradas de la localidad por la N-330 (fig. 4.1 y 4.4). El artista sinarquense Ramiro Monterde Cremades “Jabalí” ha realizado un par de réplicas de la misma, destacando la del parque municipal Eugenio Cañizares (fig. 4.2). Por último, durante el proceso de elaboración de este artículo, el Ayuntamiento de Sinarcas, a petición del Consejo Escolar del centro educativo de la localidad, acordó en pleno el cambio del nombre de la escuela, que ha pasado a llamarse a partir de ahora CEIP Estela de Sinarcas (fig. 4.3).

Este tipo de dinámicas con objetos antiguos que acaban traspasando su propio valor histórico y arqueológico, entrando en el campo de lo identitario y lo simbólico, son frecuentes en la arqueología valenciana, con los ejemplos paradigmáticos de la Dama de Elche (Vizcaino, 2018) o el *Guerrer* de Moixent (Vives-Ferrándiz et al., 2022); a los que se podrían sumar las recientes experiencias de Caudete de las Fuentes con el pitorro vertedor zoomorfo de *Kelin*, Olocau con el *Guerrer* Nauiba del Puntal dels Llops o Yátova con el plomo nº 2 del Pico de los Ajos (Quixal y Mata, 2018: 79). Además del trasfondo cultural y sociológico que estos fenómenos tienen, son interesantes porque acaban generando un estrecho vínculo entre la población y, más allá de la pieza, el patrimonio arqueológico local y regional al completo, factor clave para asegurar su correcta protección y conservación.



Fig. 4. La estela de Sinarcas como símbolo local y comarcal.

### 3. DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

La inscripción de la estela es especial, en primer lugar, por su longitud, puesto que es la inscripción ibérica más larga realizada sobre una estela, ya que estas se caracterizan por contener mensajes más concisos. También destaca por carecer de separadores de palabras, cosa relativamente única en ibérico en textos de esta longitud, circunstancia que dificulta aún más su interpretación. No obstante, su grado de conservación es inusualmente bueno y los escasos signos perdidos pueden suplirse con seguridad. Además, contiene un elemento único que no está presente en ninguna otra inscripción ibérica: una cabecera realizada con signos mucho más grandes que el texto y que no responde a nada conocido en el corpus ibérico, aunque todo apunta que podría contener alguna indicación numérica.

En realidad, se trata solo de la parte superior de una estela de piedra caliza de cabecera semicircular, con unas dimensiones conservadas máximas de 76 cm de alto, 44 de ancho y 12 / 13 cm de grosor dependiendo del lado (fig. 5). En origen sería mucho más alta, puesto que ya hemos indicado que se partió en dos, conservándose solo la parte escrita. La piedra es de la misma calidad que la utilizada para construir el templo parroquial y procede de las canteras del “Regajo”; es caliza blanda, fácil de labrar, que se rompe y desgasta fácilmente, por lo cual contiene algunos signos muy desgastados. Pesa 85 kg. Corresponde al tipo D.3 de la tipología de estelas propuesta por Isabel Izquierdo y Ferran Arasa (1999: 290).



Fig. 5. Fotografía (BDHesp) y dibujo de la inscripción.

El campo epigráfico incluye la cabecera y está delimitado en los laterales por una línea incisa, perdida en gran parte. Por su parte, sin contar la cabecera, el resto del texto mide 23 x 41 cm y está estructurado en seis líneas delimitadas por siete líneas de pautado, aunque la primera actúa como base al texto de la cabecera (fig. 3). Los signos de la cabecera miden entre 8 y 9 cm, siendo 9,5 cm la distancia máxima entre la primera línea de pautado y la línea incisa que delimita el campo epigráfico a la altura del primer signo. El resto de signos del texto varían entre los 2,4 y los 4 cm. El total de signos originalmente grabados era de 89, aunque cuatro están perdidos. Los signos del texto de la cabecera no son solo más altos, sino también sus incisiones más gruesas, prácticamente el doble. Las diferencias en la realización de la cabecera respecto del texto, por tamaño de los signos, anchura y profundidad de la incisión y el uso de variantes de signos distintas, se han atribuido a la posible participación de manos distintas, quizás incluso en momentos diferentes, fruto de una reutilización del soporte. Estos detalles son los que hicieron sospechar a Untermann (1990: \*8) que la cabecera fuese una falsificación añadida en época moderna, aunque esta opinión no ha tenido el apoyo de otros investigadores. Solo Velaza (1992: 320 y 322) la defendió inicialmente, pero ya no en trabajos más recientes (Velaza, 2019: 185). No obstante, a nuestro parecer, todo apunta a que fue un texto concebido de forma unitaria y que las diferencias en el texto de cabecera son debidas a la voluntad de que fuese la parte más destacada del texto.

## 4. ANÁLISIS EPIGRÁFICO

### 4.1. Principales problemas de lectura

El signo más problemático de la inscripción es el octavo de la primera línea, del que no quedan trazos visibles a pesar de no presentar ninguna rotura superficial. Unánimemente se transcribe como un signo **tu**, para reconstruir el recurrente elemento **ildu**, excepto Gómez-Moreno (1949: 56) y Fletcher (1953: 55), que leen **ilu**.

Al final de la segunda línea hay un espacio exento en el que cabría perfectamente un signo, quizás dos, y en el que Fletcher (1953: 55; 1985: 18) proponía identificar un signo **te**. Aunque parece apreciarse algún resto de trazos, no es seguro que correspondan a signos perdidos, quizás se empezó a marcar el signo **be**, pero no se llegó a ejecutar. No obstante, es extraño que no se haya usado este espacio, teniendo en cuenta que en el resto de la inscripción no hay espacios vacíos y, con seguridad, tanto el **eba[ne]/n** de la primera línea como el **eukia/[r]** de la tercera están partidos entre las dos líneas. Cabe la posibilidad, como pasa con el signo **tu** de la primera línea que está completamente perdido o el segundo **m** de la segunda que casi ha desaparecido, que lo mismo haya pasado con el posible signo o signos que ocuparan este espacio. Alternativamente, quizás no haya ningún signo perdido y el espacio exento divide la inscripción en dos, separando el mensaje principal del secundario (Silgo, 2001: 18).

En la tercera línea, la única duda es el antepenúltimo signo que presenta una forma que tanto podría ser **u** como **tu**, en función del contexto, aunque todo apunta a que se trata de **u**. Como se aprecia en las fotografías de detalle (fig. 6) el signo **u** de **eukia[r]** es claramente diferenciable del **tu** de **katuekaś**, con el trazo central muy corto y las diagonales exteriores cerradas y llegando a la base, mientras que el signo **u** presenta un trazo interior el doble de largo y las diagonales exteriores abiertas. El segundo **eukiar** está afectado por la rotura, pero tiene un trazado análogo al primero.

La paleografía de los signos es la característica de los siglos II-I a.C. y corresponde a la escritura no-dual (*cf.* Ferrer i Jané, 2005: 971; 2020: 980; *cf.* Ferrer i Jané y Moncunill, 2019: 83), habiéndose planteado previamente como intervalo más probable el que va de mediados del II a.C., a mediados del I a.C. (Rodríguez Ramos, 2004: 221).

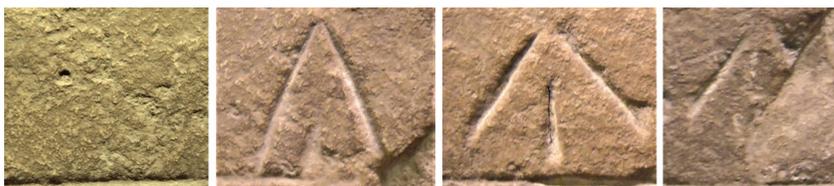


Fig. 6. Fotografías de detalle de los signos **u** y **tu**: **il|du]taš**, **katuekaš**, **eukia[r]** y **eukiar**.

La lectura propuesta es básicamente la misma que propone Untermann (1990: F.14.1), solo con la particularidad de distinguir los dos signos **s** de la cabecera, puesto que representan conceptos distintos y en ambos casos probablemente simbólicos:

**m̄ΣkeISSL**  
**baisetašil|du]tašeba[ne]**  
**n̄miseltarbanm̄i**  
**beʀbeinarieukia**  
**[r]m̄ikatuekaškoloite**  
**kaʀieuk̄iarseltarban**  
**m̄ibasibalkarm̄baʀm̄i**

## 4.2. Análisis del léxico

Para los elementos más familiares del léxico no tenemos nada más a añadir a lo ya publicado, por lo que remitimos a Moncunill y Velaza (2019); sin embargo, realizamos algunas precisiones para los elementos que se relacionan a continuación:

**m̄ΣkeISSL**: Es casi unánime la consideración de que este elemento contiene una expresión metrológica o numérica (Bertrán, 1947: 255; Gómez-Moreno, 1949: 56). Sólo para Maluquer (1968: lámina IX) se trataría del nombre del difunto. Fletcher (1985: 18) considera que el texto se compone de dos partes, una textual, **m̄ske**, que relaciona con **uskeike** (cf. Moncunill y Velaza, 2019: 450), y una numérica, **ISSL**, segmentación que es seguida, en general, por autores posteriores (Silgo, 2001: 18; 2016, 522; Simón, 2013: 234-235; Montes, 2020: 50). En cambio, otros no han precisado cuál sería su composición; así, De Hoz (2001b, 59; 2011, 195) solo considera que se trataría de una expresión metrológica en la que se combinarían numerales y abreviaturas, mientras que Rodríguez Ramos (2004: 128) indica que podrían ser numerales o algún símbolo mágico. Velaza (2019: 185) plantea que no se puede excluir que contenga una indicación numérica; no obstante, no figura recogida en el léxico ibérico ni como elemento léxico ni como numérico (Moncunill y Velaza, 2019: 558-560).

Como pasa en el texto de la inscripción, donde no hay separadores, en la expresión inicial tampoco, circunstancia que complica su segmentación. En todo caso, todo apunta a que probablemente se trate de una combinación de abreviaturas y de numerales, por lo que la estructura más natural de la expresión debería ser una sucesión de parejas U + Q, en la que el primer elemento identificase aquello que se está cuantificando y el segundo indicase la cantidad, como pasa con las expresiones metrológicas ibéricas mejor conocidas (Ferrer i Jané, 2007: 54; 2011: 99; e.p. 2024).

El mejor candidato a numeral es el elemento final **ISSL** por la repetición de signos. Su valor puede ser establecido con relativa claridad desde la propuesta de Montes (2020: 43-44) de interpretar **L** con valor 10 y **S** con valor 20. Esto es así por no repetirse **S** más de cuatro veces en los contextos donde aparece, especialmente en las ánforas de Vieille-Toulouse (Ferrer i Jané, e.p. 2024), circunstancia que permitiría reproducir simbólicamente la estructura supuesta de los numerales léxicos ibéricos (Orduña, 2005: 501; Ferrer i Jané, 2009: 459; 2022: 13) que podrían tener base vigesimal, como en vasco. Al signo **L**, normalmente no

se le ha atribuido ningún valor concreto (Untermann, 1990: 147), pero tradicionalmente se ha comparado con el numeral romano L (50) (Maluquer, 1968: lámina IX). En todo caso, su integración en expresiones metrológicas, especialmente en los plomos de Yátova y en las ánforas de Vieille-Toulouse, a la izquierda del grupo de unidades y del símbolo **II**, con valor de 5 (cf. De Hoz, 2011: 195), ya permitía pensar que se trataba de un signo estrictamente numérico y que su valor fuera igual o superior a 10 (Ferrer i Jané, 2021a: 77).

De acuerdo con esta hipótesis, el valor de la expresión final representada en esta estela podría ser 50 (**SSL**), sin tener en cuenta las unidades que la preceden, suponiendo que funcionan con los elementos de la derecha. En cambio, podría ser 52 (**ISSL**), si fuesen unidades aditivas, tal como propuso inicialmente Montes (2020, 56), aunque las unidades siempre aparecen en ibérico como último elemento a la derecha de todas las expresiones conocidas, por lo que parece muy improbable. Quizás sí que sería posible interpretarlas como substractivas, 48 (**ISSL**), para ahorrar espacio de un canónico **SSIIII** (48); aunque sería un uso aun no documentado en ibérico, podría responder a una imitación del modelo romano.

La parte inicial de la expresión, **m̄Σke**, se interpreta normalmente de forma textual, **m̄ske**, pero tiene el problema de que el signo **s3** (sigma: Σ) no es la variante usada en el resto del texto, donde se usa **s1** (s), ni es la esperable en este contexto de escritura no dual de cronología tardía. Por lo cual, encajaría mejor que estuviese siendo usada como símbolo (Σ), cosa que lo acercaría más a los numerales simbólicos, que no a las unidades de medida que usan las iniciales del elemento léxico al que representan, como sería el caso paradigmático de las unidades del sistema **a-o-ki**, siendo los más claros **o/otar** y **ki/kitar** (cf. Ferrer i Jané, 2011). En este sentido, cabría considerar la posibilidad que Σ fuera el símbolo para 100, puesto que es el que nos falta, una vez identificados **S** (20), **L** (10) y **II** (5).

Así pues, la solución más completa desde el punto de vista de la estructura de la expresión es la que interpreta la expresión de la cabecera formada por dos subexpresiones, **m̄** y **ke** como conceptos cuantificables, que respectivamente estarían cuantificados por Σ (quizás 100) y **ISSL** (48). No obstante, no disponemos de otras expresiones metrológicas nororientales donde se pueda verificar el uso de Σ como numeral simbólico. Solo en greco-ibérico aparece en el plomo de La Serreta (A.04.01) y en el de Coimbra del Barranco Ancho (MU.01.01), pero no parece que se trate del mismo elemento. Para **m̄** (V) se podría aducir el caso de las expresiones metrológicas de los plomos de Yátova, pero tampoco parece que sea el mismo elemento (Ferrer i Jané, 2021a: 77). El signo **m̄** también podría aparecer como elemento cuantificado en la expresión **m̄seike** del plomo de Gruissan (AUD.04.02), que quizás podría esconder una variante del numeral léxico **sei** (6) (Orduña, 2013: 526; *pace* Ferrer i Jané, 2022: 36). En el caso de **ke**, sólo está la expresión **keIIII** de uno de los plomos de Yátova (V.13.03), que Montes (2022) interpreta con el valor de 115, pero que podría esconder una cuantificación de **ke** como unidad de medida.

En lo que respecta a la interpretación de la expresión, no parece que se trate de la edad del difunto, tal como Maluquer (1968: lámina IX) sugería para L (50), puesto que a pesar de que es un concepto numérico habitual en las inscripciones funerarias latinas, no aparece normalmente en una posición tan destacada en la cabecera. Además, parece que la indicación de la edad debería incorporar el uso de **tieike** o de su forma abreviada **tī**, tal como sucede en las estelas de Bicorp (V.06.006) y de Terrateig (V.18.01), así como con la edad del vino en las ánforas de Vieille-Toulouse (Ferrer i Jané, e.p. 2024).

Por su parte, Silgo (1993: 369-371; 2001: 18) propuso que fuese el equivalente ibérico de las expresiones latinas típicas de las sepulturas que delimitan en pies el espacio reservado para la tumba, la *pedatura* (cf. Vaquerizo y Sánchez, 2008: 101). Inicialmente, leía la parte textual de la expresión como **m̄mke** con el significado de la unidad de medida ‘pie’, suponiendo que la sigma fuese un signo **m** rotado; “Pies **ISSL**”, asumiendo que la sepultura delimitaría un cuadrado. Posteriormente, este autor (Silgo 2016: 522) recuperó la lectura tradicional **m̄ske**, interpretada con el sentido de ‘atrás’: “Atrás pies tantos”, con la duda de si **I** representa la unidad de medida ‘pies’, repetida (**II**) para indicar el plural o si es parte de la cantidad.

Recientemente, Montes (2022), en la línea de Silgo, ha propuesto interpretar la expresión con el significado: “Pies? 250”. Interpreta que el signo **ke** sería 100, las dos cifras (**II**) indicarían el número de centenas, y **SSL** sería 50. Mientras que **m̄s** sería una palabra o abreviatura de pie, aunque interpreta

la cantidad expresada como la superficie, es decir pies cuadrados. En todo caso, la contabilización de las centenas con las unidades de la izquierda (**keII**) no parece la mejor solución, puesto que generaría ambigüedades con la representación de cifras del estilo de 102, teóricamente, también **keII**. Si la propuesta fuera correcta, se esperaría la repetición del símbolo **ke** para representar 200.

Las expresiones de *pedatura* no suelen encabezar el texto, no obstante, casi todas las excepciones corresponden a Hispania, en particular a la Bética, aun cuando siguen siendo la excepción. En algunos casos, no solo figuran en posición inicial (fig. 7.2 y 7.5), como la de Écija (Fernández Ugalde, 2021: fig. 3) y la de Nueva Carteya (*CIL* II<sup>2</sup>/5, 351), sino que se destacan del resto del texto, bien por su disposición circular (fig. 7.1), como la de Lucena (*CIL* II<sup>2</sup>/5, 617), por el tamaño de letra (fig. 7.3), como la de Antequera (Vaquerizo y Sánchez, 2008: fig. 11), o por figurar en una sección reservada (fig. 7.4), como la de La Guajarrosa (*CIL* 02, 02270). Esta circunstancia recordaría claramente a la posición destacada de la expresión de la cabecera en la estela de Sinarcas.

Por lo tanto, cabe considerar aceptable desde el punto de vista de la epigrafía comparada la propuesta de que se trate de una expresión de *pedatura* basada en un modelo romano. Este contacto se podría haber producido *in situ*, especialmente si la cronología de la estela fuera suficientemente tardía, puesto que los primeros ejemplos de *pedatura* latinos hispanos datan ya de época augustea (cf. Vaquerizo y Sánchez, 2008: 119). Alternativamente, si su cronología fuese más antigua, podría plantearse como resultado de un contacto producido fuera de la península. El difunto podría haber servido como auxiliar, actividad que causaría la mayor parte de desplazamientos de indígenas fuera de la península, y haber conocido directamente esta tradición. A favor de esta alternativa estaría la propuesta de que la difusión del uso de la *pedatura* en las inscripciones funerarias latinas de Hispania se relaciona con los veteranos del ejército (Cf. Vaquerizo y Sánchez, 2008: 120).

Aunque en las inscripciones latinas normalmente se indican las dos dimensiones, *in fronte pedes (latum)* / *in agro pedes (longum)* (fig. 7.1 y 7.4), es relativamente frecuente solo se indique una, bien con una fórmula específica, *locus pedum (quoquo versus)*, asumiendo que es un cuadrado (fig. 7.2, 7.3 y 7.5) o solo indicando alguna de las dos dimensiones si se considera la otra innecesaria (cf. Vaquerizo y Sánchez, 2008: 113). Así pues, la hipótesis de la *pedatura* sería compatible tanto con la presencia de dos conceptos cuantificados, como con uno solo.

A continuación, analizamos posibles interpretaciones en el contexto de que fuera una expresión de *pedatura*:

La primera posibilidad sería que **m̄** y **ke** fuesen los identificadores de las dimensiones indicadas, *latum* y *longum*, que estarían respectivamente cuantificadas por 100 ( $\Sigma$ ) y 48 (**ISSL**), aunque, si fuera así, la unidad de medida se debería considerar implícita.

Alternativamente, si fueran unidades aditivas ibéricas de longitud del estilo de las del sistema **a-o-ki**, podrían representar el valor  $100\mathbf{m̄} + 48\mathbf{ke}$ , se estaría definiendo una sola cantidad, un *locus* cuadrado, aunque sin ningún elemento formular adicional y con el problema de cuál sería la relación entre las unidades **m̄** y **ke**, con  $\mathbf{m̄} > 48\mathbf{ke}$ .

En una tercera opción, se podría plantear que **ke** fuese la partícula conectora de los numerales léxicos (Orduña, 2005; Ferrer i Jané, 2009: 458; 2022: 35), aunque sería claramente innecesaria por tratarse de un numeral simbólico. En todo caso, de ser así, se podría identificar el numeral 148 ( $\Sigma\mathbf{keISSL}$ ), cosa que dejaría a **m̄** como elemento léxico abreviado de la fórmula de la *pedatura* ibérica o como la inicial de la unidad de medida de longitud. También se podría pensar en una variante con dos cantidades 102 ( $\Sigma\mathbf{keII}$ ) y 50 (**SSL**) y **m̄** como elemento léxico abreviado.

Si fuera correcta la propuesta de Montes (2022) para **ke** como indicador de la centena, **m̄** podría quedar como elemento léxico abreviado,  $\Sigma$  podría ser la unidad de medida de longitud, a pesar de los problemas de su condición simbólica, mientras que las cifras finales, seguirían siendo 148 (**keISSL**), que como en los dos casos anteriores cabría interpretar como las dimensiones del lateral de un *locus* cuadrado. Como en el caso anterior se podría plantear la variante 102 (**keII**) y 50 (**SSL**).



Fig. 7. Paralelos latinos: 1. Lucena (*CIL* II<sup>2</sup>/5, 617). 2. Écija (Fernández Ugalde, 2021: fig. 3). 3. Antequera (Vaquerizo y Sánchez, 2008: fig. 11). 4. La Guijarrosa (*CIL* II, 2270). 5. Nueva Carteya (*CIL* II<sup>2</sup>/5, 351).

Finalmente, recuperando la segmentación clásica y el valor léxico de  $\Sigma$  como **s**, quizás **mske** escondiera la fórmula de la *pedatura* y la cifra final del locus cuadrado fuera 48 (**IISSL**) siendo en este caso, probablemente, **ke** la unidad de longitud ibérica equivalente al *pedes* romano.

En lo referente a la plausibilidad de las cifras identificadas como dimensiones, normalmente las medidas *in fronte*, superan a las *in agro* en la mayor parte de los casos (Vaquerizo y Sánchez, 2008: 115), aunque son semejantes. Aun así, hay excepciones como la de Castro del Río (Córdoba, *CIL* II<sup>2</sup>/5, 403) de 225 x 150 o la de Cabra (Córdoba, *CIL* II<sup>2</sup>/5, 324) de 18 x 50. Aunque las dimensiones del *locum* no suelen superar los 20 pies (Vaquerizo y Sánchez, 2008: 114, fig. 7), esporádicamente hay ejemplos de superficies mayores, como la de la inscripción de Nueva Carteya (*CIL* II<sup>2</sup>/5, 351; fig. 7.5) de 120 pies de lado o la ya indicada de Castro del Río de 225 x 150. Además, quizás en la inscripción ibérica la unidad de longitud empleada fuese una específicamente ibérica que generase números mayores. En todo caso, el hecho de encontrarse la estela de Sinarcas en una zona rural, favorecería que el espacio de la tumba fuera más extenso que si fuera en una zona urbana (Vaquerizo y Sánchez, 2008: 116).

En conclusión, de las cinco alternativas analizadas, la primera opción parece la menos problemática; no obstante, ninguna de ellas produce resultados totalmente compatibles con los de las fórmulas latinas. Por lo tanto, parece prudente esperar a que nuevas inscripciones arrojen algo más de luz sobre esta expresión para confirmar que esta es la vía correcta.

**berbeinari**: Normalmente se interpreta **berbeinar** como nombre de persona (*cf.* Moncunill y Velaza, 2019: 169). En todo caso, su interpretación debería ser la misma que la de **koloitekañi** al preceder ambos elementos a **eukiar**, quizás con un posible morfema **i** al final.

**eukiar**: Este elemento aparece por duplicado en esta inscripción. La individualización de este elemento es conflictiva, aunque **eukiar** es la segmentación clásica (*cf.* Silgo, 2016: 221; Rodríguez Ramos, 2000: 8; Ferrer i Jané y Escrivà, 2015: 150), otros prefieren **ieukiar** (Untermann, 1990: F.14.1; De Hoz, 2001: 60; Moncunill y Velaza, 2019: 169 y 298). En este último caso los onomásticos previos quedarían reducidos a **berbeinar i koloitekañi**. No obstante, todos los paralelos disponibles apuntan a que la raíz de este elemento

debería ser **euki**: **eukin** en un fragmento de ánfora (B.15.1) de Les Soleies (Collbató); **eugi** en el colgante de plomo supuestamente de Lliria (Ferrer i Jané y Escrivà, 2015: 150); así como en la forma **euker** en la fusayola de Palamós (GI.20.02). Una variante similar podría estar en la base de las formas, probablemente, verbales **biteukin** del último plomo de Monteró (L.01.03) y **bitiukin** del plomo de La Palma (T.15.01). Respecto a su función, hay cierta diversidad de pareceres, aunque la verbal es la mayoritaria, considerándose la posibilidad de que fuese una mera variante de **egiar** (cf. Moncunill y Velaza, 2019: 169). Sin embargo, a pesar de su similitud formal, no parece probable que semánticamente **eukiar** tenga relación con **egiar**, puesto que **egiar** no es característico de los textos funerarios, como sería el caso de esta inscripción. Para Untermann (1990: 512) **ieukiar** podría ser un apelativo, quizás aplicable a los antropónimos que les preceden.

**koloiteķari**: Normalmente se interpreta **koloiteķar** como nombre de persona, mientras que la **i** final formaría parte del elemento siguiente (cf. Moncunill y Velaza, 2019: 298). No obstante, es interesante recordar que Caro Baroja (1949: 116-117) propuso que la **i** final correspondiera a la marca de dativo. Independientemente de que sea esta la interpretación correcta en este caso, la posibilidad de que el morfo **i** sea una de las formas de la marca de dativo parece plausible, teniendo en cuenta que la alternancia **er/ir** podría tener su equivalente en la pareja **e/i** (Ferrer i Jané, 2019b: 51). Respecto de la posible interpretación de **koloiteķar** como divinidad, y por extensión, también de **berbeinar**, cabe tener presente que el texto de la fusayola de Palamós, en el que aparece **euker**, una aceptable variante de **eukiar**, está precedido de **alorberi(borar)**, que ha sido propuesto recientemente como posible divinidad al aparecer en una inscripción rupestre de Sant Martí de Centelles en la forma **alorberī** (Ferrer i Jané, 2021b: 94).

**basibalkar**: Normalmente se interpreta como un nombre de persona (cf. Moncunill y Velaza, 2019: 151). No obstante, su segmentación respecto del siguiente elemento es problemática. Así, para Rodríguez Ramos (2005: 260) y Faria (2006: 116) **basibalkarńbař** podría ser un antropónimo trimembre. Untermann (1990: 512) también contempla la posibilidad de que **basi** fuera un nombre de un solo formante y el segundo antropónimo fuera **balkarńbař**. Otra posibilidad que considerar, teniendo en cuenta que **balkar** es un claro nombre de divinidad (Ferrer i Jané, 2019a: 49), es que algún compuesto, como podría ser **basibalkar**, también hiciera referencia a la divinidad. En todo caso, el uso del nombre de una divinidad en nombres personales también es posible.

### 4.3. Interpretación

El encabezado es la sección más destacada del texto, tanto por posición como por altura y grosor de los signos, siendo la primera en ser leíble al acercarse al monumento. Probablemente, constara de una fórmula abreviada combinando con una o varias expresiones metrológicas. De las interpretaciones propuestas, la *pedatura* parece la más probable de acuerdo con los paralelos latinos.

El texto principal puede ser dividido en dos secciones (tabla 1), si aceptamos que no hay signos perdidos al final de la segunda línea y que simplemente se trata de un espacio exento que no ha sido utilizado, dando por acabado un primer mensaje y pasando a la siguiente línea para empezar un segundo mensaje (Silgo, 2001: 18). Además, este espacio coincide con el fin de la parte más regular de la inscripción (S1), que, con variantes, encaja en los esquemas ya conocidos de otras inscripciones ibéricas en estelas funerarias. El resto del texto formaría la segunda sección (S2). A su vez, si consideramos que el elemento **ńi** también está estructurando el texto en oraciones, la primera sección estaría formada por dos oraciones (O1 y O2) y la segunda por tres (O3, O4 y O5) o cuatro, si detrás de **eukiar** hubiera un **ńi** elidido (O4a), de forma que **seltarbanńi** formara otra oración (O4b) idéntica a O2. No obstante, para Moncunill (2017: 152) se repetirían tres esquemas del tipo OSV(O), sin considerar significativo el espacio exento al final de la segunda línea.

Tabla 1. Estructura propuesta del texto principal.

Sección	Oración	Onomástico	i	Nombre/verbo	en	seltar	ban	mi
1	1	baisetaś	i[du]taś	eba[n	e]/n			mi
	2					seltar	ban	mi/
2	3		berbeinar	i	eukia[r]			mi
	4a	katuekaś	koloite/kař	i	eukiar			
	4b					seltar	ban/	mi
	5		basibalkar		mbar			mi

En todo caso, las dos primeras líneas del texto, junto con la última, encajan dentro del esquema de texto funerario que se desprende de otras inscripciones ibéricas y de los paralelos con otras epigrafías coetáneas. Las tres alternativas principales de interpretación son las siguientes:

- En el caso de que **ebanen** fuese la marca de filiación (Siles, 1986: 39-40; Velaza, 1994: 144; 2004: 203; De Hoz, 2011: 293-294), el difunto podría ser **baisetaś ildutaś**, siendo en este caso quizás **basibalkar** el responsable de la dedicación (**mbar**) de la tumba (**seltar**).

- En el caso que **ebanen** fuese un verbo equivalente al latín *coeravit* (Untermann, 1990: 512; Rodríguez Ramos, 2005: 259), el responsable de la dedicación podría ser **baisetaś ildutaś**, con filiación indicada por yuxtaposición, mientras que **basibalkar mbar** podría ser el difunto, probablemente también con filiación indicada por yuxtaposición.

- Cabe también la posibilidad de una interpretación híbrida, en la que **baisetaś** sea el difunto, **ildutaś** el responsable de la dedicación (**ebanen**) y la acción expresada por (**mbar**) y ejecutada por **basibalkar** sea otra distinta.

Así, para De Hoz (2001b: 60; 2011: 284 y 322) la interpretación de la secuencia inicial sería algo como: 'Esta (es) de Baisetas, hijo de Ildutas. Esta (es) su tumba'. Para Rodríguez Ramos (2005: 259) esta parte podría traducirse como 'De Baisetas hijo de Ildutas, su monumento', si **ebanen** fuese la marca de filiación. La traducción de Silgo (2001: 16) sería 'De Baisetas, Ildutas curó de hacerlo, la tumba' en la hipótesis de que **ebanen** fuera *coeravit*.

El resto del texto presenta no solo dudas de interpretación, sino también de segmentación, dado que a la ausencia de separadores se une la falta de elementos familiares. En esta última sección se intercalan diversos posibles onomásticos **berbeinar**, **katuekaś** i **koloitekař**, siendo la clave de su interpretación el elemento **eukiar** para el que mayoritariamente se le supone un carácter verbal, pero del que poco se puede decir, puesto que solo aparece en este texto y quizás en la forma **euker** en la inscripción de la fusayola de Palamós, probablemente de contenido religioso / votivo. Si fuera correcto este paralelo, además del contenido estrictamente funerario, quizás el texto contase con alguna referencia religiosa adicional.

## 5. EL YACIMIENTO DE POZO VIEJO

Como se ha indicado al comienzo de este trabajo, la estela apareció en el paraje conocido como del Pozo Viejo, en una zona cercana al casco urbano de Sinarcas. El terreno presenta un ligero desnivel y está dedicado principalmente a huerta y cultivo del cereal. El yacimiento está fichado en el registro de la Dirección General de Cultura y Patrimonio de la Generalitat Valenciana con este nombre. Todavía podemos observar restos de piedras de sillería reutilizados en las hormas.

Las primeras noticias que tenemos de este emplazamiento son del que fuera secretario del Ayuntamiento de Sinarcas, José Martí Cervera, quien en su trabajo de 1916, *Antecedentes Históricos de Sinarcas*, menciona el hallazgo de restos arqueológicos en este paraje de la siguiente manera: «... esta población era muy importante y tenía un curso por lo menos de 1000 vecinos si se tiene en cuenta los restos entresacados en la parte norte de la población y proximidades del Pozo Viejo, entonces se construirían las defensas de los dos cerros [Carpio y San Cristóbal]».

El erudito Francisco Martínez y Martínez, vinculado a la comarca por su propiedad de la Casa Doñana de Caudete de las Fuentes, dedicó varias páginas a Sinarcas en el periódico *Las Provincias* en 1934, pocos años antes del hallazgo de la estela. Centrando su descripción en otros yacimientos de la zona, únicamente habla de que “En la parte norte del pueblo de Sinarcas, a la falda del cerritillo en donde se asienta, ya en el llano, se encuentra el pozo que antaño abastecía de agua a aquellos vecinos”, sin indicar hallazgo arqueológico alguno (Martínez y Martínez, 1935). Pasaron años hasta que Pío Beltrán Villagrasa en el año 1947 diese a conocer en el *Boletín de la Real Academia Española* el hallazgo y estudio de la estela ibérica de Sinarcas, mencionando este yacimiento como el lugar donde se encontró.

Además de la estela, a lo largo del tiempo se han hallado más restos arqueológicos en superficie (Iranzo, 1989 y 2004). A mediados de la década de los años veinte del siglo pasado, al construir una bodega a pocos metros más arriba del punto en el que apareció la estela, el vecino de Sinarcas Juan Pérez Pérez localizó un número importante de urnas cinerarias y monedas. También se tiene constancia de que, a principios del siglo XXI, cuando unos operarios municipales excavaban una zanja para arreglar una avería en la tubería general que portaba el agua del manantial de Ranera, aparecieron varios recipientes cerámicos de un tamaño considerable a una profundidad de algo más de un metro. Lamentablemente fueron destruidos, en parte, y se volvieron a enterrar.

Tras la estela, quizás el hallazgo conservado más reseñable es el de una terracota con forma de équido (fig. 8). Tiene 10 cm de longitud, con una anchura de 4 cm en la parte dorsal-ventral. Todas sus extremidades están fracturadas en mayor o menor medida, con 6 cm de altura máxima conservada, y de la cola apenas se diferencia su arranque. La cabeza, muy esquematizada, presenta una característica forma pendiente, en la cual se han modelado dos pequeñas protuberancias para presumiblemente marcar las orejas. De Sinarcas proceden otras terracotas o piezas cerámicas con decoración zoomorfa (Quixal, 2018), algunas de ellas también con forma de équidos (Iranzo, 2004, 89-91).

De Pozo Viejo provienen igualmente varias pesas de telar, incluida una con letras latinas, y cuatro fragmentos de *terra sigillata* gálica (Montesinos, 1993 y 1994-1995), entre los que destaca una base de copa con sello VITA-- *Vitalis* de La Graufesenque, del periodo Claudio-Domiciano (41-96 d.C.). Los hallazgos monetarios de los que se tiene constancia en este yacimiento son dos ases de *Kelse*, un denario de *Bolskan* y un denario romano republicano.



Fig. 8. Terracota con forma de équido localizada en Pozo Viejo. Long. máxima: 10 cm. Vista lateral de ambas caras (1) y vista oblicua (2).

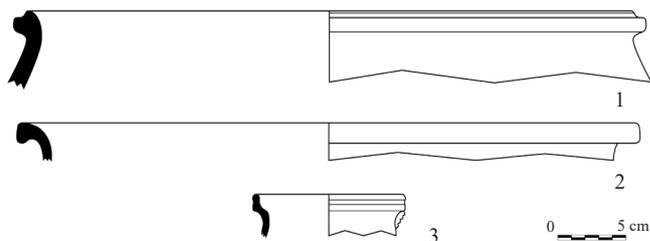


Fig. 9. Materiales cerámicos de Pozo Viejo, depositados en el Museu de Prehistòria de València.

Fue prospectado por Consuelo Mata dentro del proyecto de investigación del territorio de *Kelin* en 1992, localizando escasos fragmentos cerámicos, entre los que se puede identificar una tinaja (fig. 9.1), un *lebes* (fig. 9.2) y un jarro de forma tardía (fig. 9.3). Posteriormente, fue visitado por uno de nosotros en 2010 en el marco de una tesis doctoral sobre la romanización en la comarca (Quixal, 2013), sin hallar ya apenas material arqueológico en superficie. Por lo tanto, a nivel cronológico abarcaría tanto la época ibérica final como la romana altoimperial, desde el siglo II a.C. al II d.C., sin poder determinar bien cuándo serían los primeros momentos. Por los materiales aparecidos hay poca duda de que se trataría de una necrópolis, sin poder descartar que hubiese algún tipo de instalación adicional. Se ha relacionado con los cercanos poblados del Cerro de San Cristóbal y del Cerro Carpio, de los que constituye parte de su piedemonte, si bien queda un tanto distante (unos 1.700 m en ambos casos). No obstante, el hecho de que tanto el Cerro Carpio como la necrópolis de Pozo Viejo estuviesen en funcionamiento en el momento en el que tradicionalmente se fecha la estela (mediados del siglo I a.C.) y ambos perdurasen tras el cambio de era, hace muy plausible esta asociación.

Al hablar de este yacimiento no podemos dejar pasar por alto la confusión que existió al asignar al Pozo Viejo el hallazgo de tres inscripciones latinas que el propio Pío Beltrán situaba en el mismo lugar (Beltrán, 1947: 248). El error en su localización pudo estar motivado porque antes de ser trasladadas a la localidad, donde están hoy en día, durante mucho tiempo dos de ellas se utilizaron en la construcción de un padrón que albergaba un azulejo con la imagen de la Virgen de Tejada, situado al lado del camino de la Cuesta del Pozo. Tal y como describía el citado Francisco Martínez y Martínez “...inmediato a aquel pozo (Pozo Viejo) se halla un peirón que sostiene un azulejo con la imagen de la Virgen de Tejada y una cruz de hierro en lo alto; el fuste está formado por dos lápidas romanas, de las que daremos cuenta cuando encontremos las trasapeladas notas que tomamos ha ya años” (Martínez y Martínez, 1935). Más tarde, el cronista de Sinarcas, Eliseo Palomares, indicó que el hallazgo de estas inscripciones había que ubicarlo en la Cañada del Pozuelo, en las faldas del Cerro de San Cristóbal (Palomares, 1966: 241-242). Posteriormente este mismo autor (Palomares, 1981: 16-17), sin hacer referencia a lo publicado antes, volvió a situar el hallazgo de estas inscripciones en el Pozo Viejo, dando otra fecha distinta de cuando fueron encontradas. No sabemos las razones que le llevaron a dar estas noticias contradictorias. Por nuestra parte, después de indagar durante un tiempo, podemos afirmar que el lugar donde fueron hallados estos restos arqueológicos fue la Cañada del Pozuelo (Iranzo, 2019: 60-62). Las consultas realizadas a los familiares de los propietarios de los terrenos donde se mencionan estos hallazgos así lo confirman. Además, en la edición de la mañana del periódico madrileño *La Discusión*, de fecha 5 de abril de 1857, aparece un escrito remitido desde la población de Titaguas en el que se explica minuciosamente el descubrimiento, el proceso de recuperación de las piezas y se da a conocer el contenido del texto inscrito en las mismas.

Trabajando un labrador del pueblo de Sinarcas con el azadón para reducir á cultiyo un pedazo de terreno de una heredad que posee en la cañada del Pozuelo, descubrió una piedra labrada con letras, que le llamó la atención, y le animó á profundizar su trabajo ó escavacion, que le dio por resultado el descubrimiento de otra piedra mas grande, también con letras, y que á duras penas con ayuda de dos hombres mas logró desenterrar: y

aunque descubrió también el borde de otra tercer piedra igualmente labrada, y quiso sacarla, solo consiguió el convencerse de que tenía letras y de que era mas grande que las primeras, y se la dejó enterrada.

En este estado las cosas, fui ya á Sinarcas; y enterado del descubrimiento, que era ya público y llamaba la atención de aquellos naturales, vi la primera piedra que ya tenía en su casa el propietario descubridor: me constituí en la cañada del Pozuelo, encontré al aire libre la secunda piedra, y descubrí como un medio palmo del borde de la tercera, todavía enterrada, pero conocí claramente que estaba labrada y que tenía letras. Ya puede Vd. conocer que, aunque simple lugareño y sin conocimientos, trataría de hacer algo mas que los inocentes sinarquenses: y en efecto, busqué siete hombres esforzados, entre ellos un albañil, y armados de gruesas y largas palancas, sogas y azadones, que colocamos en un carro, me constituí de nuevo en la cañada del Pozuelo, y logré sacar la indicada tercer piedra, que era mas grande que la segunda, que todavía se hallaba en aquel sitio, y con mas letras, pero que apenas podían distinguirse, porqué la tierra que las cubría se hallaba poco menos que petrificada. Gasté, pues, en limpiarlas el vino que habla llevado para los operarios por no haber agua en aquel terreno, frotándolas con ramas de sabina para no lastimarlas, y logré, á fuerza de trabajo y constancia, dejarlas tan limpias como era menester para copiar hasta los signos de puntuación...

Por último, repito que la primera piedra señalada como tal en la copia la tiene el propietario en su casa, y la segunda y la tercera se hallan en la cañada del Pozuelo, porque se creyó que se romperían en el carro conduciéndolas.

Esa primera inscripción, que pasó a la vivienda del propietario, es la que hoy está desaparecida. Las otras dos finalmente fueron trasladadas al Pozo Viejo para servir de adorno a la imagen de la Virgen de Tejada.

Después de la publicación de la noticia en 1857, Buenaventura Hernández Sanahuja, director del Museo de Arqueología de Tarragona y colaborador del *Corpus Inscriptiorum Latinorum* que coordinaba el prestigioso epigrafista Emil Hübner, visitó Sinarcas para proceder a su documentación de cara a incluirlas en el segundo volumen del *CIL*, editado en 1869 (Abascal, 2014). Varias décadas después, en 1890, Antonio Pérez García, un erudito requenense, informó a la Real Academia de la Historia sobre el estado de las mismas. Ya se había perdido el rastro de la primera inscripción mencionada, siendo en vano cualquier intento de poder recuperarla.

Parece evidente que estas inscripciones formarían parte de algún tipo de monumento o área familiar. De hecho, la segunda y la tercera tienen elementos que permiten su unión en vertical, es decir, colocada una encima de la otra. De las tres inscripciones, estas dos conservadas estaban vinculadas claramente a un mismo personaje, conocido como Marco Horacio Mercurial, que viviría a caballo entre los siglos I y II d.C. (tabla 2). En una aparece como dedicante del monumento a Junia Cupita (*CIL* II 4451; *IRPV* IV 198: 246-248) y en otra como el propio difunto que recibe sepultura y dedicatoria por parte de su esposa, Fabricia Serana (*CIL* II 4449; *IRPV* IV 194: 245-246). Hoy en día se encuentran en el Museo del Cereal de Sinarcas, un espacio municipal que bien podría albergar una colección museográfica local en el futuro (fig. 10). La primera inscripción, de la que por desgracia se desconoce su paradero, estaba dedicada a Lucio Horacio Viseradin, hijo de Marco (*CIL* II 4450; *IRPV* IV 195: 246).

El *cognomen* Viseradin (BDHesp: Onom.4749) solo aparece en esta inscripción de Sinarcas (Albertos, 1966: 253; Abascal, 1994: 547) y es un antropónimo de origen ibérico (Simón, 2020: 82 y 156). Se data como la inscripción más antigua de las tres, del siglo I d.C. La coincidencia del *nomen* Horacio, junto con el *praenomen* Marco de su padre, y el hallazgo simultáneo de las tres inscripciones en el mismo lugar plantean la posibilidad de que todos fuesen miembros de una misma familia, sin poder determinar si generaciones consecutivas o no. De esta forma, al menos dos inscripciones de la Cañada del Pozuelo tendrían vinculación directa con Marco Horacio Mercurial, más una tercera, la más antigua, de forma hipotética. Por otro lado, se ha planteado que los *nomina* Serana y Cupita también serían más frecuentes en ámbitos donde el elemento indígena tuviese un fuerte peso (Abascal, 1994: 504-505; Martínez Valle, 2019: 267 y 2022: 32).

Cerca del Pozo Viejo está el Pozo el Piojo, donde se halló un sillar reutilizado en un bancal en el que había un falo esculpido, así como un as de *Castulo*. La escasa distancia entre ambos puntos (unos 150 m) hacen muy probable que se trate de un mismo yacimiento. En la Cañada del Pozuelo se localizó una pieza

Tabla 2. Inscripciones latinas de la Cañada del Pozuelo, según Corell, 2008.

Ref. <i>CIL</i>	Inscripción	Traducción
<i>CIL</i> 4449	L(VCIVS) · HORATIVS · M(ARCI) F(ILIVS) · VISERADIN H(IC) · S(ITVS) · E(ST)	Lucio Horacio Viseradin, hijo de Marco, aquí está sepultado
<i>CIL</i> 4450	IVNIA CVPITA H(IC) · S(ITA) · E(ST) · AN(NORUM) · LV [M(ARCUS?) H(ORATIUS) MER(CURIALIS) · ET L(ICINIA) · LIMPHI- DIA · S(VA) · P(ECVNIA) · S(IT) · (IBI) · T(ERRA) · L(EVIS)	Junia Cupita, de 55 años, aquí está sepultada. Marco Horacio Mercurial y Licinia Limfidia, a sus expensas. Que la tierra te sea leve.
<i>CIL</i> 4451	M(ARCO) · HORATIO MERCVRIALI AN(NORVM) · LIIX · FABRI- CIA · SERANA · MARITO · INDVL- GENTISSIMO	A Marco Mercurial, de 58 años. Fabricia Serana, a su marido indulgentísimo.



Fig. 10. Inscripciones latinas de la Cañada del Pozuelo (Museo del Cereal de Sinarcas).

similar (Iranzo, 2004: 124-125), que se puede sumar a los ejemplares hallados en las villas romanas del Barrio de los Tunos (Requena, Valencia) y La Solana (Utiel, Valencia). Estas representaciones, bastante frecuentes en época romana, eran símbolos de fertilidad, protección y buena fortuna, vinculables en zonas agrarias a Liber Pater, divinidad asociada con el vino (Del Hoyo y Vázquez Hoys, 1996; López Velasco, 2007-2008; Martínez Valle, 2020).

## 6. MUNDO FUNERARIO Y CAMBIO CULTURAL

La estela de Sinarcas señalaría la localización de una tumba establecida probablemente a lo largo del siglo I a.C. Ya hemos visto en el análisis filológico como el epígrafe ibérico, pese a no poderse traducir y tan sólo identificar algunos nombres y términos, puede asemejarse bastante a los modelos de inscripciones funerarias romanas que incluyen datos como el nombre del difunto, el/los dedicantes (familiares), la *pedatura*, etc. El tener dicha formulación funeraria en escritura ibérica nos muestra un sinecismo cultural entre tradiciones ibéricas y romanas; la conjunción en un mismo objeto de diversos elementos y prácticas en el contexto del complejo proceso de romanización (Quixal, 2015: 191-192).

La estela es un elemento presente en las tradiciones funerarias de la mayoría de las culturas mediterráneas antiguas, entre ellas la ibérica. Inicialmente sigue los modelos de la plástica indígena (aspecto antropomorfo, anepigráfica y decorada) (Izquierdo y Arasa, 1998), pero a partir del contacto con los romanos irá simplificándose y asemejándose a las estelas romanas en forma, estilo y formulación epigráfica, aunque en lengua propia (Arasa, 1989; Mayer y Velaza, 1993). Que la estela tenga una cabecera con forma redondeada es un rasgo que la aproxima formalmente a las estelas romanas (Arasa, 1994-1995: 93; Izquierdo y Arasa, 1999: 289), pues eran muy frecuentes en ámbito itálico en época tardorrepública (Schlüter, 1998). En cuanto a forma, su paralelo ibérico más semejante es la estela de Guissona (Guitart et al., 1996; Izquierdo y Arasa, 1999: 289). Aunque para esta estela se ha llegado a plantear una datación de época augustea en base exclusivamente en su tipología (Pera, 2003: 250), los datos estratigráficos apuntan a que debería ser anterior, puesto que procede del interior del casco urbano de *Iesso*, pero de un nivel estratigráfico anterior a las viviendas romanas (Pera, 2005: nota 12; Ferrer i Jané, 2018: 323). También existe otro paralelo, desaparecido, en Sagunt (Izquierdo y Arasa, 1999: 286-291), aunque su cabecera sería más apuntada.

Para Velaza (2018: 176), la estela de Sinarcas es justamente la culminación de este proceso evolutivo en la ejecución de las estelas ibéricas, por su cabecera semicircular y la desaparición de la decoración, a la que habría que añadir el anteriormente comentado posible uso de la *pedatura* y de unidades substractivas. De hecho, para algunos autores, en la epigrafía latina republicana este tipo de cabeceras semicirculares quedaban reservadas para *termini* destinados a delimitar el área sepulcral (Díaz Ariño, 2008: 68), lo que concordaría con el uso de la *pedatura* en la estela sinarquense.

Durante los dos siglos del periodo republicano en suelo peninsular, las poblaciones ibéricas generaron una extensa epigrafía en lengua propia, influenciada por modelos latinos, lo que quizás explica, al mismo tiempo, la escasez de epigrafía funeraria latina en ese momento (Díaz Ariño, 2008: 64). Estas piezas constituyen una etapa intermedia hacia la tradición romana de señalar la tumba mediante el establecimiento de una piedra marcadora escrita, que la sociedad ibérica ha reinterpretado incorporando la inscripción con su propio signario (Arasa, 1994-1995: 93). El debate gira en torno a si dicho contacto generaría el uso de la escritura en contextos funerarios ibéricos (Velaza, 1996) o si simplemente aceleraría una tradición ya presente (De Hoz, 1995), dentro de un marco general de expansión de la escritura en época helenística. De un modo u otro, parece aceptada la visión de estelas como la de Sinarcas como un excelente ejemplo del proceso de cambio lingüístico que están viviendo las élites locales por tal de, entre otros aspectos, mantener su estatus y poder dentro del aparato romano, pero con una fuerte pervivencia del uso del signario propio en fechas avanzadas.

Desde hace décadas se asume que las relaciones de patronazgo o clientela establecidas entre las élites indígenas y las nuevas autoridades romanas fueron un importante motor en el cambio social y cultural de la época (Slofstra, 1983). Reconocidos investigadores desde finales del siglo pasado otorgaron un peso sustancial a las acciones de los indígenas en esos contextos, bajo el signo de la *emulation* (Woolf, 1998) o directamente la *self-romanization* (Millet, 1990). El que toda una serie de “imposiciones” culturales como la lengua, la vestimenta o la religión estuviesen, en muchas ocasiones, promovidas consciente o inconscientemente por las propias élites locales para aproximarse a las foráneas y, de esta forma, asegurar así el mantenimiento de su poder. Posteriormente, en el seno de la teoría postcolonial

aplicada a la arqueología, se ha generado un extenso debate sobre el uso de conceptos como *hybridism* y *hybridization* que se oponen a las lecturas binarias de dominadores vs dominados en los complejos escenarios coloniales o en momentos de contacto cultural a raíz de una conquista (cf. Van Dommelen, 2006 y 2011; Vives-Ferrándiz, 2008; Stockhammer, 2012: 43-58; Knapp y Van Dommelen, 2014: 250; Beck, 2020). El resultado de estos encuentros sería una cultura material híbrida en la cual resulta tan difícil hallar objetos inequívocamente romanos, como estrictamente indígenas; los llamados “terceros espacios” (Jiménez, 2008: 49 y 2011).

La estela de Sinarcas y su contexto histórico y cultural pueden leerse bien dentro de esta problemática, sin poder especificar más por el momento. Desgraciadamente desconocemos si la tumba que señalizaba la estela incluía un tratamiento del cadáver de inhumación o era una deposición en urna de los restos cremados. Tampoco nos han llegado los ajuares que acompañaban al difunto, en el caso de haberlos, o los ritos que se hubiesen podido desarrollar en el momento de la muerte o a lo largo del tiempo; aspectos que sin duda enriquecerían aún más la lectura de la pieza. No obstante, en el mismo yacimiento sí que se tiene noticia del hallazgo de urnas cinerarias de factura ibérica. Todo esto en un territorio, el de *Kelin*, con un pobre registro arqueológico funerario de época ibérica, con apenas necrópolis identificadas, de las cuales tan sólo se han podido recuperar algunos enterramientos aislados. No existe, ni en este territorio ni en los de alrededor, ninguna pieza que se pueda asemejar a la aquí tratada, ni se conocen elementos señalizadores de tumbas para ninguna de las fases ibéricas precedentes.

Pese a todo, Pozo Viejo y la estela están mostrándonos una compleja situación de interacción de culturas y tradiciones durante el siglo I a.C. Enlazando con lo expuesto anteriormente, se palpa la existencia de un “tercer espacio”, justo en una de las zonas más singulares de toda la comarca: el campo de Sinarcas. En esos momentos finales de la República romana, las identidades eran múltiples y cambiantes; parafraseando a David Mattingly (2004), se constituían “identidades calidoscópicas”, superando las simples etiquetas de “iberos” y “romanos”.

## 7. TERRITORIO Y METALURGIA TRAS LA CONQUISTA ROMANA

En numerosos trabajos previos se ha desarrollado la cuestión del poblamiento ibérico en la Meseta de Requena-Utiel (Mata et al., 2001; Moreno, 2011; Quixal, 2015; Moreno et al., 2019). En todos ellos se establece la existencia de un proceso de territorialización en torno a la ciudad ibérica sita en Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), identificada a partir de la numismática como *Kelin* (Ripollès, 1979), al menos desde el siglo V a.C. El asentamiento, en posición central, con una larga diacronía (ss. VII-I a.C.), una considerable extensión (10 ha) y concentración de bienes de prestigio (Mata, 1991 y 2019), se situaría en la cúspide de un territorio organizado y estructurado con diferentes escalas y categorías de núcleos, tanto de hábitat como productivos, comerciales y culturales. Al mismo tiempo, se ha defendido que el territorio íntegro se puede desgajar en porciones más pequeñas, subáreas que parecen tener cierta unidad, donde el poblamiento sateliza en torno a algún tipo de poblado fortificado de segundo orden.

Este es el caso, entre otros, del Campo de Sinarcas donde se ubica la necrópolis de Pozo Viejo, una zona rica arqueológicamente y difícil de interpretar por la propia complejidad cultural que lleva aparejada, dado su carácter liminal entre las áreas ibérica y celtibérica (Quixal, 2015: 202-203). El poblamiento parece estar polarizado por el Cerro de San Cristóbal (fig. 11.1), uno de los poblados fortificados más importantes del territorio de *Kelin*, en el cual no se han realizado excavaciones arqueológicas, pero sí hallazgos de importancia (Martínez García, 1986; Iranzo, 2004: 171-177; Quixal, 2015: 95-96).

Precisamente, de niveles superficiales de este poblado procede una segunda inscripción ibérica de Sinarcas, realizada antes de la cocción en la pared exterior de una pequeña vasija de cerámica ibérica. Fue estudiada por Domingo Fletcher en 1987 y todavía permanece en manos de particulares (Martínez e Iranzo, 1987 a y b; Iranzo, 2004: 80-82) (fig. 12). Su lectura es ]+*keilduar*[, probablemente dual, por la presencia

de una variante supercompleja de **ke** (Ferrer i Jané, 2019b: 30-31), similar a la usada en uno de los plomos de Los Villares / *Kelin* (BDH V.07.02). En este caso, el segundo trazo es curvilíneo y dobla perfectamente al primero, mientras que en el plomo de Los Villares el segundo trazo también es curvilíneo, pero de menor tamaño y se orienta hacia el exterior. La variante de esta nueva inscripción sería la protoforma de la que derivaría la variante usada en la falcata de Torres-Torres (BDH V.22.01). Aunque en el estudio original se identifica el primer signo fragmentado como un signo **ka**, probablemente se trate de un signo MLH III **ki5** complejo, **[I]@keilduar**[. Aunque quizás pudiera ser también el signo **â**, confundido tradicionalmente como **ka7** o **e7** y característico de la actual zona valenciana, presente por ejemplo en *aidulâku* en un recipiente pintado de Lliria (BDH V.16.015). Este signo sigue (casi) siempre al signo **I**, por lo que se podría reconstruir **[I]@keilduar**[. En cualquiera de las dos alternativas, el elemento **ildu**, bien conocido de antropónimos y topónimos (Untermann, 1990: n° 62; Rodríguez Ramos, 2014: n° 66), permite identificar un nombre de persona: **[I]@keildu**, con una posible variante del familiar **lake** (Untermann, 1990: n° 82; Rodríguez Ramos, 2014: n° 93) o, menos probablemente, **kikeildu**, con un poco habitual **kike**, quizás presente en *kikebur* en el plomo greco-ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (MU.01.01), leído *kukebur*, aunque *sikebur* parece mejor lectura. En cualquier caso, todo apunta a un esquema NP + **ar**, con el morfo **ar**, como posible marca de genitivo (cf. Moncunill y Velaza, 2019), típico de las inscripciones de propiedad, aunque el hecho de que sea una inscripción previa a la cocción permitiría esperar un mensaje más complejo, que la fragmentación impide confirmar.

El área vive una peculiar realidad poblacional después de la conquista romana, ya que al Cerro de San Cristóbal le surge un “vecino” de semejantes características en la montaña de al lado, el Cerro Carpio (fig. 11.1 y fig. 13). Una peculiar bicefalia por la coexistencia de dos núcleos similares, en la que el Carpio parece tener un carácter militar más especializado, con una mejor visibilidad y un sistema de



Fig. 11. 1: Vista de los cerros parejos Carpio (izq.) y San Cristóbal (der.), con la actual población de Sinarcas a sus pies. 2: Entrada a la Mina de Tuéjar. 3: Fosa con escorias de reducción de Los Chotiles, excavación de 2017. 4: Recipiente cerámico con decoración impresa e incisa del Cerro de San Cristóbal (Museo de Buñol; Gómez Morillas, 2021: 36-37). 5 y 6: Recipientes con decoración impresa e incisa del Cerro de San Cristóbal (Iranzo, 2004: 61 y 96). 7: Escorias de reducción recuperadas en la excavación de Los Chotiles.



Fig. 12. Dibujo de la inscripción sobre cerámica por parte de Domingo Fletcher en la década de los ochenta del siglo pasado (recogido en Iranzo, 2004) y fotografía actual de la misma.

fortificaciones más allá de la propia muela natural. En ocasiones se ha planteado una posible sustitución de un poblado por otro, pero el estudio de sus materiales nos muestra que coexistieron. En el entorno sinarqueno, también en época tardía, se da la fundación de Punto de Agua (Benagéber, Valencia), una atalaya provista de un torreón y un foso (Lorrio, 2012: 71-74), juntamente con una necrópolis (Martínez García, 1988), que surgiría justo en el momento en el que los estudios territoriales muestran la casi total desaparición de las atalayas (Quixal, 2015: 202-203). Por lo tanto, a falta de excavaciones que confirmen los datos obtenidos por prospección, tendríamos dos fundaciones *ex nihilo* de asentamientos fortificados después de la conquista romana, sin que ello suponga el abandono del poblado central, el Cerro de San Cristóbal, hasta comienzos del siglo I a.C. El Cerro Carpio perdurará, como hemos dicho anteriormente, hasta época altoimperial.

El patrón de asentamiento se completa en el llano por multitud de asentamientos rurales con carácter estable, así como instalaciones productivas como el horno cerámico de La Maralaga (Lozano, 2006) y el que probablemente existiese en El Carrascal (fig. 13). La zona parece tener personalidad propia, visible en la producción especializada de cerámicas con una característica decoración impresa e incisa (fig. 11.4 a 11.6 y 12), cuyo radio de exportación supera el ámbito regional (Valor et al., 2005; Quixal, 2015: 150-151). A diferencia de lo que ocurre como tónica general en la Meseta de Requena-Utiel, hay continuidad poblacional entre época ibérica y romana en muchos de los núcleos, incluso tras la fractura de inicios del siglo I a.C. en el marco de las guerras sertorianas.

Pensamos que no es casualidad que todas esas dinámicas poblacionales se den en la orla septentrional del territorio de *Kelin*, sino que están directamente en relación con alguna necesidad o interés del nuevo contexto generado tras la conquista romana. Detrás de toda esta realidad se palpan claras estrategias territoriales en pro de un desarrollo económico ligado a la explotación minero-metalúrgica, presente ya en fases anteriores, pero cuyo auge se situaría en este momento (Quixal, 2020). El Ibérico Final es una de las fases más relevantes en cuanto a metalurgia en la comarca y esta zona es, sin duda, la mayor protagonista. Allí se han documentado hornos metalúrgicos como el de La Maralaga (Lozano, 2006: 135) o estructuras vinculadas con la reducción del mineral de hierro como en Los Chotiles<sup>1</sup> (Quixal, 2022) (fig. 11.3 y 11.7), llegando a constituir auténticos escoriales como sucede en el Campo de Herrerías (Mata et al., 2009). En el Cerro de San Cristóbal se han recuperado toberas y escorias de forja, que indicarían que la última fase del proceso de transformación siderúrgica se realizaría en los asentamientos principales. Toda gira en

<sup>1</sup> Los Chotiles ha sido objeto de una excavación arqueológica en 2017, integrada en el programa anual de actuaciones del Museu de Prehistòria de València, bajo la codirección de Consuelo Mata y David Quixal. Posteriormente, en 2021 se realizó una prospección geomagnética dentro del proyecto GEOIBERS (AICO2020/250). El conjunto continúa en proceso de estudio, sin descartar la posibilidad de acometer nuevas actuaciones en el futuro.

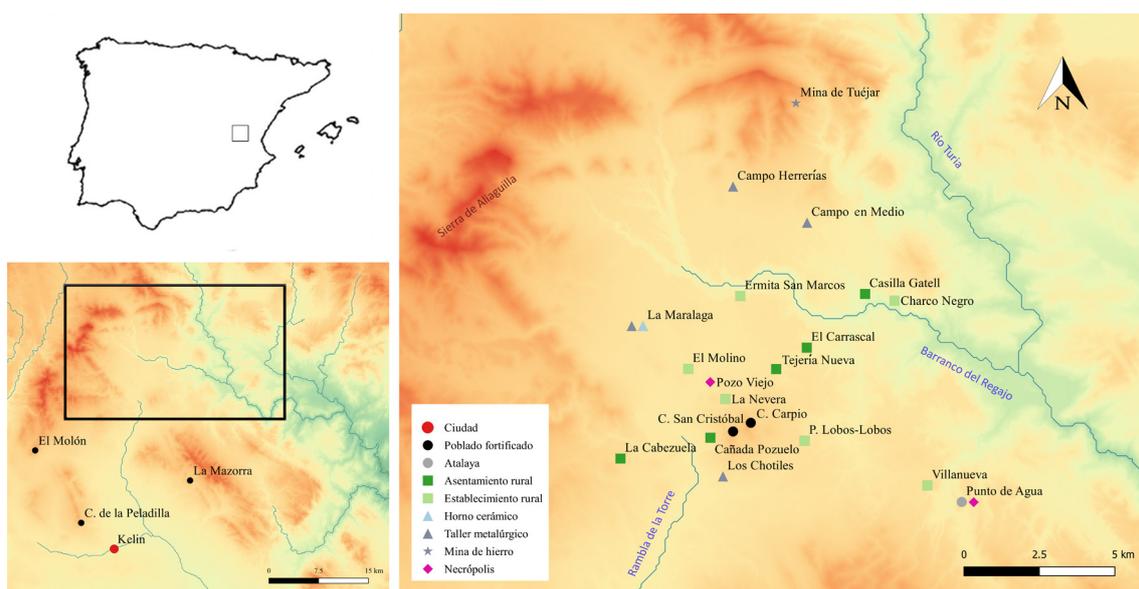


Fig. 13. Mapa de la zona de estudio, al norte del territorio de *Kelin*, en los siglos II-I a.C.

torno a la existencia de una importante mina histórica de hierro en el cercano término de Tuéjar, explotada según nuestro parecer desde este territorio (fig. 11.2), más la posible existencia de otras vetas o puntos de extracción superficial.

En época imperial, ningún asentamiento sobresale con claridad por encima del resto, a excepción quizás de El Carrascal. No obstante, hay hallazgos significativos en diversos yacimientos que inducen a pensar en la existencia de alguna *villae* o incluso algún asentamiento rural concentrado tipo *vicus*. Además, hay múltiples núcleos estables, en muchos casos con continuidad desde época ibérica.

## 8. CONCLUSIONES

En la necrópolis de Pozo Viejo, a través de la estela de Sinarcas, vemos como en el siglo I a.C. un personaje pretende marcar conscientemente un estatus diferencial mediante una particular fusión de prácticas, en la que se adoptan hábitos romanos, pero manteniendo tradiciones ibéricas resilientes. *Baisetas*, *Baisetas Ildutas* o como se llamase realmente el difunto, se está enterrando mediante un ritual en el que se sincretizan elementos culturales tanto ibéricos (tipo de escritura) como romanos (uso de la escritura en ámbito funerario; señalización con estela; posible *indicatio pedaturae* y uso de numerales substractivos), dando lugar a una nueva realidad. Esta singularidad genera una reflexión sobre la posibilidad de adelantar su cronología a la segunda mitad de esa centuria, precisamente para encuadrarla mejor con los paralelos romanos hispánicos de estelas con cabecera semicircular y uso de la *pedatura*, habituales a partir de época augustea.

El personaje enterrado estaría plenamente integrado en la sociedad romana, quizás, tan sólo a modo de hipótesis, con alguna vinculación de tipo militar o en relación con la próspera explotación del hierro en la zona. El establecimiento de redes clientelares entre las aristocracias locales y las autoridades romanas sería clave para poder gestionar tan vastos territorios y aprovechar los recursos existentes. En Sinarcas, el interés por la explotación del metal está haciendo más complejo, si cabe, el proceso de cambio cultural y, probablemente, conllevaría una presencia más directa de agentes romanos. Esto podría estar también en relación con la particular bicefalia de poblados fortificados a raíz de la fundación del Cerro Carpio,

asentamiento al que se puede asociar esta necrópolis. Todo ello en una zona liminal, abierta a las influencias provenientes de ámbito celtibérico tras la conquista romana. A fecha de hoy, faltan datos para poder precisar más en todas estas problemáticas; sin embargo, consideramos que ha sido interesante enmarcar la pieza en su contexto espacial y cultural para poder ir más allá de su mero valor epigráfico.

Una centuria, si no décadas, más tarde vemos el siguiente paso de este lento y complejo proceso en la cercana necrópolis de la Cañada del Pozuelo, ya con un ritual funerario romano plenamente establecido. A Marco Horacio Mercurial, un personaje importante en la zona, se le pueden vincular al menos dos inscripciones que conformarían un monumento o área funeraria familiar. Al mismo tiempo, la presencia de antropónimos indígenas como Viseradin puede concebirse como una reminiscencia onomástica de las antiguas aristocracias locales, integradas en época tardorrepublicana, tal y como podría ser el difunto homenajado en la estela de Sinarcas.

#### AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se integra dentro del proyecto “Lenguas paleohispánicas y géneros epigráficos” (PID2023-147123NB-C43), financiado por MCIU/AEI/10.13039/501100011033/ FEDER, UE. Queremos mostrar nuestro agradecimiento a Ferran Arasa, Jaime Vives-Ferrándiz y Consuelo Mata por su colaboración y asesoramiento en el proceso de elaboración de este estudio, así como al Museu de Prehistòria de València y al Ayuntamiento de Sinarcas por las facilidades prestadas. Agradecemos también los comentarios de los revisores.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Universidad de Murcia y Universidad Complutense de Madrid (Anejos de Antigüedad y Cristianismo, II), Murcia.
- ABASCAL, J. M. (2014): “Dos inscripciones romanas de Sinarcas”. *La Voz de Sinarcas*, 76, p. 20-23.
- ALBERTOS, M. L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*. CSIC, Salamamca.
- ARANEGUI, C.; MOHEN, J. P.; ROUILLARD, P. y ÉLUÈRE, C. (1997): *Les Ibères*. París.
- ARASA, F. (1989): “Una estela ibérica de Bell-Lloch”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, p. 91-101.
- ARASA, F. (1994-1995): “Aproximació a l’estudi del canvi lingüístic en el període ibero-romà (segles II-I a.C.)”. *Arse*, 28-29, p. 83-108.
- BECK, R. A. (2020): “Encountering Novelty. Object, Assemblage, and Mixed Material Culture”. *Current Anthropology*, 61, p. 622-647. DOI: 10.1086/711243.
- BELTRÁN, P. (1947): “La estela ibérica de Sinarcas”. *Boletín de la Real Academia Española*, XXVI, cuaderno CXXI, p. 245-259.
- CANO, J. L. (2004): “Así se descubrió la Estela de Sinarcas”. *La Voz de Sinarcas*, 56, p. 11-13.
- CARO BAROJA, J. (1949): “Cuestiones ibéricas. A propósito de la estela de Sinarcas”. En *Homenaje a D. Julio de Urquijo*. Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, II, p. 111-118.
- CORELL, J. (2008): *Inscripcions romanes del País Valencià. Edeta i el seu territori*. Nau Llibres, València.
- DE HOZ J. (1995): “Escrituras en contacto: ibérica y latina”. En *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*. Zaragoza, p. 57-84.
- DE HOZ, J. (2001): “La lengua de los iberos y los documentos epigráficos en la comarca de Requena-Utiel”. En A. Llorio (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*. Universidad de Alicante, Madrid, p. 49-62.
- DE HOZ, J. (2011): *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*. CSIC, Madrid.
- DEL HOYO, J. y VÁZQUEZ HOYS, A. M. (1996): “Clasificación funcional y formal de amuletos fálicos en Hispania”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, t. 9, p. 441-466.
- DÍAZ ARIÑO, B. (2008): *Epigrafía latina republicana de Hispania*. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- FARIA, A. M. de (2006): “Crónica de onomástica paleo-hispánica (11)”. *RPA*, 9-1, p. 115-129.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A. (2021): “La estela de Q. Palma: una nueva y singular inscripción funeraria de la Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla)”. *Archivo Español de Arqueología*, 94, e19.

- FERRER I JANÉ, J. (2005): “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”. *PalHisp*, 5, p. 957-982.
- FERRER I JANÉ, J. (2007): “Sistemes de marques de valor lèxiques sobre monedes ibèriques”, *Acta Numismàtica*, 37, p. 53-73.
- FERRER I JANÉ, J. (2009): “El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento”. *PalHisp*, 9, p. 451-479.
- FERRER I JANÉ, J. (2011): “Sistemas metrologicos en textos ibericos (1): del cuenco de La Granjuela al plomo de La Bastida”. *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas - E.L.E.A.*, 11, p. 99-130.
- FERRER I JANÉ, J. (2018): “Tres noves inscripcions ibèriques sobre pedra”, *Miscellanea philologica et epigraphica Marco Mayer oblata, Anuari de Filologia. Antiqua et Mediaevalia*, p. 312-328.
- FERRER I JANÉ, J. (2019a): “Construint el panteó ibèric amb l’ajut de les inscripcions ibèriques rupestres”. *Ker*, 13, p. 42-57.
- FERRER I JANÉ, J. (2019b): “A la recerca del trial: Les variants supercomplexes de les escriptures paleohispàniques”. *PalHisp*, 19, p. 27-53.
- FERRER I JANÉ, J. (2020): “Las escrituras epicóricas de la Península Ibérica”. *PalHisp*, 20, p. 969-1016.
- FERRER I JANÉ, J. (2021a): “El text ocult del segon plom ibèric de Yátova (València)”. *Veleia*, 38, p. 57-90.
- FERRER I JANÉ, J. (2021b): “L’abecedari ibèric no dual de l’Esquirol i altres novetats d’epigrafia ibèrica rupestre ausetana”. *RAP*, 31, p. 79-103.
- FERRER I JANÉ, J. (2022): “El sistema de numerals ibèric: més enllà de la semblança formal amb els numerals bascos”, *RAP*, 32, p. 9-42.
- FERRER I JANÉ, J. (2024 c.p.): “*Annorum vinvm*: una nova proposta d’interpretació de les inscripcions ibèriques pintades a les àmfores de Vieille-Toulouse”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*.
- FERRER I JANÉ, J. y ESCRIVÀ, V. (2015): “Tres nuevas inscripciones ibéricas del Museo Arqueológico de Llíria”. *PalHisp*, 15, p. 143-159.
- FERRER I JANÉ, J. y MONCUNILL, N. (2019): “Palaeohispanic writing systems: classification, origin and development”. En J. Velaza y A. G. Sinner (eds.), *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*. Oxford, p. 78-108.
- FLETCHER, D. (1953): *Inscripciones ibericas del Museo de Prehistoria de Valencia*. Estudios ibéricos 2, Valencia.
- FLETCHER, D. (1985): *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*. Trabajos Varios, 66. Servei d’Investigació Prehistòrica, Diputació de València (Trabajos Varios del SIP, 66), València.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1949): *Miscelaneas. Historia, Arte, Arqueologia*. Primera serie. La antigüedad, Madrid.
- GÓMEZ MORILLAS, J. (2021): *Inventario de materiales arqueológicos de época ibérica del Museo de Buñol (Valencia)*. Trabajo final de máster UV, inédito.
- GUITART, J.; PERA, J.; MAYER, M. y VELAZA, J. (1996): “Noticia preliminar sobre una inscripción ibérica encontrada en Guissona (Lleida)”. En F. Villar y J. D’Encarnaçao (eds.), *La Hispania prerromana*. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. Universidad de Salamanca, Salamanca, p. 163-179.
- IRANZO, P. (1989): “Últimos hallazgos arqueológicos en el yacimiento del Pozo Viejo”. *La Voz de Sinarcas*, 9, p. 28-29.
- IRANZO, P. (2004): *Arqueología e Historia de Sinarcas*. Ayuntamiento de Sinarcas, Sinarcas.
- IRANZO, P. (2019): *Historia de Sinarcas (1800-1931)*. Ayuntamiento de Sinarcas, Sinarcas.
- IZQUIERDO, I. y ARASA, F. (1998): “La estela ibérica de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón)”. *SAGVNTVM-PLAV*, 31, p. 181-194.
- IZQUIERDO, I. y ARASA, F. (1999): “La imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII, p. 259-300.
- JIMÉNEZ, A. (2008): *Imágenes híbridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLIII. CSIC, Madrid.
- JIMÉNEZ, A. (2011): “Pure hybridism: Late Iron Age sculpture in southern Iberia”. En P. Van Dommelen (ed.), *Post-colonial Archaeologies*. World Archaeology, 43.1. Routledge, Abingdon, p. 102-123.
- KNAPP, A. B. y VAN DOMMELEN, P. (2014): *The Cambridge Prehistory of the Bronze and Iron Age Mediterranean*. Cambridge University Press, New York.
- LÓPEZ VELASCO, R. (2007-2008): “Representaciones fálicas protectoras: a propósito de un hallazgo de época romana”. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 20, pp. 165-196.
- LORRIO, A. J. (2012): “Fosos en los sistemas defensivos del levante ibérico (siglos VIII-II a.C.)”. *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 22, p. 59-85.
- LOZANO, L. (2006): “El centro artesanal iberorromano de La Maralaga (Sinarcas, Valencia)”. *SAGVNTVM-PLAV*, 38, p. 133-148.

- MALUQUER, J. (1968): *Epigrafía prelatina de la península ibérica*. Barcelona.
- MARTÍ CERVERA, J. (1916): *Antecedentes Históricos de Sinarcas*. Archivo Municipal, Sinarcas.
- MARTINEZ, F. y IRANZO, P. (1987a): “Inscripciones ibéricas encontradas en Sinarcas”. *La Voz de Sinarcas*, 3, p. 5-7.
- MARTINEZ, F.; IRANZO, P. (1987b): “Inscripciones ibéricas encontradas en Sinarcas (continuación)”. *La Voz de Sinarcas*, 4, p. 9-10.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1986): “Una cajita con decoración incisa del Cerro de San Cristóbal (Sinarcas-Valencia)”. *SAGVNTVM-PLAV*, 20, p. 103-116.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1988): “Materiales de la Segunda Edad del Hierro en la Plana de Utiel”. *Anales de la Academia de Cultura Valenciana*, 66 (segunda época). Libro homenaje a J. San Valero Aparisi, p. 75-106.
- MARTÍNEZ y MARTÍNEZ, F. (1935): “Sinarcas arqueológica”. *Almanaque de Las Provincias*, 119. València.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (2019): *La Arqueología de la Meseta de Requena-Utiel en el Museo Municipal de Requena*. Ayuntamiento de Requena, Requena.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (2020): “Un ara anepigráfica con la imagen de Baco y otras representaciones alusivas a Liber Pater procedentes de la meseta de Requena-Utiel”. En J. M. Noguera y L. Ruiz Molina (eds.): *Escultura romana en Hispania, IX (Yakka, 22)*. Universidad de Murcia, Murcia, p. 253-272.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (2022): “Las mujeres romanas de la Meseta de Requena-Utiel a través de la epigrafía”. *Olea-na*, 38, p. 19-42.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes): origen y evolución de la cultura ibérica*. Servei d’Investigació Prehistòrica, Diputació de València (Trabajos Varios del SIP, 88), València.
- MATA, C. (2019): *De Kelin a Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*. Servei d’Investigació Prehistòrica, Diputació de València (Trabajos Varios del SIP, 122), València.
- MATA, C.; DUARTE, F.; FERRER, M. A.; GARIBO, J. y VALOR, J. (2001): “Aproximació a l’organització del territori de Kelin”. En A. Martín y R. Plana (eds.): *Territori polític i territori rural durant l’edat del ferro a la Mediterrània occidental: actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret del 25 al 27 de maig de 2000*. Museu d’Arqueologia de Catalunya, p. 309-326.
- MATA, C.; MORENO, A. y FERRER, M. A. (2009): “Iron, Fuel and Slags: Reconstructing the Ironworking process in the Iberian Iron Age (Valencian Region)”. *Pyrenae*, 40, vol. 2, p. 105-127.
- MATTINGLY, D. J. (2004): “Being Roman: expressing identity in a provincial setting”. *Journal of Roman Archaeology*, 17, p. 5-25.
- MAYER, M. y VELAZA, J. (1993): “Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos”. En J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. Universidad de Salamanca, Salamanca, p. 667-682.
- MILLET, M. (1990): *The Romanization of Britain*. Cambridge University Press, Cambridge.
- MONCUNILL, N. (2017): “Nombres comunes en ibérico y su inserción dentro de la frase”. *PalHisp*, 17, p. 141-156.
- MONCUNILL, N. y VELAZA, J. (2019): *Monumenta Linguarum Hispanicarum Band V.2 Lexikon der iberischen Inschriften / Léxico de las inscripciones ibéricas*. Wiesbaden.
- MONTES, J. V. (2020): “Los numerales simbólicos ibéricos”. *Arse*, 54, p. 33-60.
- MONTES, J. V. (2022): “Los numerales simbólicos ibéricos 2”. *Arse*, 56, p. 15-44.
- MONTESINOS, J. (1993): “Nuevos datos de arqueología romana en Sinarcas (Valencia) y zonas próximas”. *La Voz de Sinarcas*, 23, p. 20-27.
- MONTESINOS, J. (1994-1995): “Noticias de cerámica sigillata en tierras valenciana (II)”. *Arse*, 26-29, p. 61-82.
- MORENO, A. (2011): *Cuando el paisaje se convierte en territorio: aproximación al proceso de territorialización ibero en La Plana d’Utiel, València (ss. VI-II a.n.e)*. BAR International Series, 2298. Oxford.
- MORENO, A.; QUIXAL, D. y MACHAUSE, S. (2019): “La organización territorial de la ciudad ibérica de Kelin”. En C. Mata, *De Kelin a Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*. Servei d’Investigació Prehistòrica, Diputació de València (Trabajos Varios del SIP, 122), València, p. 203-214.
- ORDUÑA, E. (2005): “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos”. *PalHisp*, 5, p. 491-506.
- ORDUÑA, E. (2013): “Los numerales ibéricos y el vascoiberismo”. *PalHisp*, 13, p. 517-529.
- PALOMARES, E. (1966): “Hallazgos arqueológicos de Sinarcas y su comarca”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, p. 231-248.
- PALOMARES, E. (1981): *Sinarcas (geo - historia, folklore, lenguaje y toponimia)*. Tipografía Bernés, València.
- PERA, J. (2003): “Epigrafía ibérica a la ciutat romana de Iesso (Guissona, la Segarra)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 13, p. 237-255.

- PERA, J. (2005): “Pervivencia de la lengua ibérica en el siglo I a. C. El ejemplo de la ciudad Romana de Iesso (Guissona, Lleida)”, *PalHispania*, 5, p. 315-333.
- QUIXAL, D. (2013): *La Meseta de Requena-Utiel (Valencia) entre los siglos II-I a.C.: La Romanización del territorio ibérico de Kelin*. Tesis Doctoral Universitat de València, <https://roderic.uv.es/handle/10550/31385>
- QUIXAL, D. (2015): *La Meseta de Requena-Utiel entre los siglos II a.C. y II d.C. La Romanización del territorio ibérico de Kelin*. Servei d’Investigació Prehistòrica, Diputació de València (Trabajos Varios del SIP, 118), València.
- QUIXAL, D. (2018): “Flora y fauna en la Meseta de Requena-Utiel en tiempos de los iberos”. *Oleana. Cuadernos de cultura comarcal*, 33, p. 461-486.
- QUIXAL, D. (2020): “Mining and metallurgy in the Iberian territory of Kelin (4<sup>th</sup>-1<sup>st</sup> centuries BC)”. En M. C. Belarte, M. C. Rovira y J. Sanmartí (eds.): *Iron metallurgy and the formation of complex societies in the Western Mediterranean (1<sup>st</sup> millennium BC)*, Universitat de Barcelona (Serie Arqueo Mediterrània, 15), Barcelona, p. 161-168.
- QUIXAL, D. (2022): “Minería y metalurgia en el Este de la Península Ibérica durante los siglos IV-I a.C.: el caso concreto del territorio ibérico de Kelin”. En F. Hulek y S. Nomicos (eds.): *Ancient Mining Landscapes*. Propylaeum (Archaeology and Economy in the Ancient World, 25), Heidelberg, p. 97-111.
- QUIXAL, D. y MATA, C. (2018): “Kelin (Caudete de las Fuentes). El patrimonio arqueológico como recurso cultural, didáctico y turístico”. *Oleana. Cuadernos de cultura comarcal*, 32, p. 69-81.
- RIPOLLÈS, P. P. (1979): “La ceca de Celin. Su posible localización en relación con los hallazgos numismáticos”. *SAGVNTVM-PLAV*, 14, p. 127-138.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2000): “La lengua ibera: en busca del paradigma perdido”. *Revista Internacional d’Humanitats*, 3, p. 9-22.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2004): *Análisis de epigrafía ibera*. Vitoria-Gasteiz.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2005): “Introducció a l’estudi de les inscripcions ibèriques”. *Revista de la Fundació Privada Catalana per l’Arqueologia ibèrica*, 1, p. 13-144.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2014): “Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico iberos”. *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 15:1, p. 1-158.
- SCHLÜTER, E. (1998): *Hispanische Grabstelen der Kaiserzeit. Eine Studie zur Typologie, Ikonographie und Chronologie*. Hamburg.
- SILES, J. (1986): “Sobre la epigrafía ibérica”. En *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*. Zaragoza, p. 17-42.
- SILGO, L. (1993): *Textos ibéricos valencianos*, Tesis doctoral Universitat de València.
- SILGO, L. (2001): “La estela de Sinarcas y su leyenda epigráfica”. *Arse*, 35, p. 13-24.
- SILGO, L. (2016): *Léxico Ibérico*. València.
- SIMÓN, I. (2013): *Los soportes de la epigrafía paleohispánica: Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*. Zaragoza / Sevilla.
- SIMÓN, I. (2020): *Nombres ibéricos en inscripciones latinas*. Fabrizio Serra Editore, Pisa-Roma.
- SLOFSTRA, J. (1983): “An anthropological approach to the study of romanization processes”. En R. W. Brandt y J. Slofstra (eds.): *Roman and native in the low countries. Spheres of interaction*. British Archaeological Reports International Series, 184. Oxford, p. 71-104.
- STOCKHAMMER, P. W. (2012): “Conceptualizing Cultural Hybridization in Archaeology”. En P. W. Stockhammer (ed.), *Conceptualizing Cultural Hybridization*. Springer, Heidelberg, p. 43-58.
- UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III Die iberischen Inschriften aus Spanien*. Wiesbaden.
- VALOR, J.; MATA, C.; FROCHOSO, R. e IRANZO, P. (2005): “Las cerámicas ibéricas con decoración impresa e incisa del territorio de Kelin (Comarca de Requena-Utiel, Valencia)”. *SAGVNTVM-PLAV*, 37, p. 105-124.
- VAN DOMMELEN, P. (2006): “The Orientalizing Phenomenon: Hybridity and Material Culture in the Western Mediterranean.”. En C. Riva y N. C. Vella (eds.), *Debating Orientalization. Multidisciplinary approaches to processes of change in the ancient Mediterranean*, Monographs in Mediterranean Archaeology, 10. Equinox, Londres, p. 135-152.
- VAN DOMMELEN, P. (2011): “Postcolonial archaeologies between discourse and practice”. En P. Van Dommelen (ed.), *Postcolonial Archaeologies*. World Archaeology, 43.1. Routledge, Abingdon, p. 1-6.
- VAQUERIZO, D., y SÁNCHEZ, S. (2008): “Entre lo público y lo privado. *Indicatio pedaturae* en la epigrafía funeraria hispana”. *Archivo Español de Arqueología*, 81, p. 101-131.
- VELAZA, J. (1992): “Sobre algunos aspectos de la falsificación en epigrafía ibérica”. *Fortunatae*, 3, p. 315-325.

- VELAZA, J. (1994): “Iberisch -eban, -teban”. *ZPE*, 104, p. 142-150.
- VELAZA, J. (1996): “De epigrafía funeraria ibérica”. *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas*, 2, p. 251-282.
- VELAZA, J. (2004): “Eban, teban, diez años después”. *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas - E.L.E.A.*, 5, p. 199-210.
- VELAZA, J. (2018): “Epigrafía ibérica sobre soporte pétreo: origen y evolución”. En F. Beltrán Lloris y B. Díaz Ariño (eds.), *El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente Mediterráneo. Modelos romanos y desarrollos locales (III-I a.E.)*, CSIC, Madrid, p. 169-183.
- VELAZA, J. (2019): “Iberian writing and language”. En J. Velaza y A. G. Sinner (eds.), *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*. Oxford, p. 160-197.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2008): “Negotiating colonial encounters: Hybrid practices and consumption in Eastern Iberia (8th–6th centuries BC)”. *Journal of Mediterranean Archaeology*, 21(2), p. 241-272.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J.; FORTEA, L. y RIPOLLÉS, E. (2022): *Arqueologia d'una icona. El Guerrer de Moixent en el temps*. Museu de Prehistòria de València, Diputació de València, València.
- VIZCAÍNO, T. (2018): *A la recerca dels orígens. El passat iber en l'imaginari col·lectiu valencià*. Institució Alfons el Magnànim, València
- WOOLF, G. (1998): *Becoming Roman: The origins of provincial civilization in Gaul*. Cambridge University Press, Cambridge.

